



PODER LEGISLATIVO FEDERAL
CAMARA DE DIPUTADOS



OPINIÓN



POR CARLOS RAMÍREZ

AMLO 1976-2024 5.- HERENCIA, LEGADO O INTENDENCIA

El perfil de político práctico de López Obrador está dibujando los indicios de la Presidencia de Claudia Sheinbaum Pardo. Desde 1970 en que se inscribió como militante del PRI hasta la terminación de su sexenio el lunes 30 de septiembre de 2024, el tabasqueño ha demostrado un estilo político personalista, centralizador e inflexible. A pesar de los que quieren dibujarlo como una especie de cacique, en realidad López Obrador es un político que solo cree en sí mismo y que está seguro de que las cosas van a funcionar solo si él las opera, conduce, aprueba, aplica y supervisa.

López Obrador buscó el poder político para aplicar sus ideas, sus proyectos, sus obsesiones, sus pasiones y sus tentaciones, nunca trabajó en equipo ni con un proyecto articulado y siempre fue jefe de sí mismo, pactó con quien tenía que pactar y traicionó a los que tenía que traicionar, y todo ello a partir de dos puntos centrales de su pensamiento político: primero, en efecto, ayudar a los pobres, pero nada más, todas sus reformas y reorganizaciones del poder se hicieron solo para hacerlo más eficiente, no para reestructurar los aparatos de decisiones; y segundo, como buen político tradicionalista, convertir en proyecto ideas personales para la solución de problemas coyuntura-

les, como los segundos pisos en la Ciudad de México que nada tenían que ver con los pobres o el Tren Maya, el aeropuerto Felipe Ángeles y las referidas de Dos Bocas como obsesiones personales y no propuestas que respondiera a un replanteamiento del modelo nacional de desarrollo.

López Obrador –sin ningún enfoque ideológico sino comparativo en ejercicios del poder– ha tenido el mismo carácter de poder que tuvieron Antonio López de Santa Anna al sentirse el salvador de la patria, Benito Juárez en tanto encabezar un proyecto ideológico liberal en la construcción del Estado-nación y Porfirio Díaz como la cúspide de la personalidad redentora que lo condujo a los excesos de su presencia personal en el poder aún con la Revolución Mexicana ya estallada.

La presidenta Sheinbaum fue secretaria de medio ambiente del Gobierno capitalino de López Obrador y en el sexenio presidencial lopezobradorista fungió como jefa de Gobierno de la Ciudad de México, es decir no formó parte operativa directa de las áreas que tuvieron que ver con las reformas. Desde luego que se da por descontado que el presidente López Obrador la haya mantenido informada

Desde que tuvo su primer cargo público en diciembre del 2000 como jefe de Gobierno del Distrito federal, López Obrador proyectó su presencia personal y su discurso de poder todos los días en una conferencia de prensa, convirtiendo el acto comunicacional en instrumento de gobierno y en aparato de ejercicio del poder. La centralización del sector público en su persona no fue un abuso ni un exceso, sino la convicción de que las cosas solo se podían hacer si él las decretaba en una declaración de prensa y luego la supervisaba a lo largo de todo su desarrollo.

Lo que viene ahora es tratar de enten-



Foto: Archivo Cuartoscuro

der el comportamiento de López Obrador como expresidente de la República, ya sin la mañanera diaria, con una presidenta en funciones que va a mantener la conferencia cotidiana pero sin darle la dimensión de poder en acto que tenía con López Obrador y desde luego la inevitabilidad de los hilos sueltos en una política que quedarán una vez que se retire –como lo ha prometido– a su refugio de Palenque, Chiapas, en caso de que en realidad se vaya a radicar ahí desde el primer día de su expresidencia.

El estilo político de López Obrador nunca ha atendido las reacciones mediáticas. Los últimos dos meses de su gobierno los ha dedicado a giras de despedida pero teniendo junto a la presidenta electa como para demostrar que habrá continuidad absoluta, aunque sin entender que en política mexicana lo absoluto es un valor relativo. Los caracteres personales de López Obrador y Sheinbaum pudieran tener parecidos en cuanto a su sensibilidad desconfiada de todos los políticos, pero el tabasqueño a ve-

ces ha tenido que tragar camote para seguir negociando o utilizando algunos de sus alfiles en los que ella no confía, en tanto que la mentalidad programática y científica de la doctora Sheinbaum todavía no tiene esa sensibilidad para bailar con el Diabolo.

López Obrador se convirtió en el factor nuclear de una diversidad de corrientes v, personalidades públicas v, políticas v, su poder se derivaba de las respuestas de autoridad –que a veces rayaron el autoritarismo– para frenar o encargar que reacciones que querían desviarlo de su rumbo; por ejemplo, López Obrador ha sabido controlar a personalidades tan desbocadas y disímbricas como Marcelo Ebrard Casaubón, Ricardo Monreal Avila, Gerardo Fernández Noroña y otras figuras menores del morenismo lopezobradorista y el factor López Obrador ha sido necesario para cohesionarle a la presidenta Sheinbaum las actividades no controladas de las tribus, facciones, grupos de poder y bloques de los diferentes figuras en la actividad pública.

Todos los políticos que han llegado a la presidencia han debido de adecuar sus estilos para ejercer el poder, desde Carranza hasta Peña Nieto, y han tenido que sufrir el choque de la real politik: por mucho poder personal que tengan al entregar la banda presidencial, la política en México se ajusta en términos absolutos al funcionamiento del titular del Ejecutivo federal en el momento de arrancar su sexenio. Y ahí se han ahogado muchas de las aspiraciones de construir



Foto: Archivo Cuartoscuro



Foto: Archivo Cuartoscuro